

Vol. 1, Nº 3, 2021



# **EL DESVÁN DE ESCULAPIO. REVISTA DE ASEMEYA**

**ASOCIACION ESPAÑOLA DE MEDICOS ESCRITORES Y ARTISTAS**

# EL DESVÁN DE ESCULAPIO. REVISTA DE ASEMEYA

Editorial **3**

Damasco. Alberto Infante **4-5**

La dermatología popular en España. Rosa María Díaz **6-9**

Amnesia del neonato. José Antonio Núñez **10-12**

Breve apunte sobre un gran médico español del siglo XVI. El doctor Juan Tomás Porcell. Alfonso Encinas Sotillo **13-17**

El dios Esculapio y la colección de pintura de la Fundación Jorge Alió para la prevención de la guerra. Carmen Fernández Jacob **18-26**

Plantas mortales. Olga Marques Serrano **27-35**

La medicina en el universo homérico. Pedro Gargantilla **36-39**

Acuerdo Atocha. Creación de un museo de la medicina **40**

Recepción de artículos **41**



**ASEMEYA**

Director:

Pedro Gargantilla  
Madera

Equipo de redacción:

Rosa María Díaz Díaz

Carmen Fernández  
Jacob

Alberto Infante

Olga Marqués Serrano

Fernando A Navarro

Ángel Rodríguez  
Cabezas

María Saínz

<https://asemeya.com>

## Editorial

Acompañados de la sinfonía de los colores otoñales que pueblan nuestros jardines es un buen momento para sumergirnos en el nuevo número de “El desván de Esculapio”.

En esta ocasión la propuesta es de lo más variada, desde viajes hasta evocaciones al pasado, pasando por los aspectos más populares de la dermatología española. Todo ello salpimentado por referencias a Platón, Sócrates, Dioscórides, Esculapio y Homero.

La pluma ágil de Alberto Infante nos propone una *huida* a caballo hasta Damasco, al tiempo que la mirada precisa de Carmen Fernández se queda más cerca, pero no por ello menos interesante, en Alicante.

Olga Marqués nos sumerge en el fantástico mundo de los venenos, donde la mandrágora y la cicuta serán algunos de sus protagonistas.

Alfonso Encinas echa la mirada atrás y nos lleva hasta el siglo XVI para recordarnos la figura de Juan Tomás Porcell, un aragonés nacido en Cerdeña.

Una apuesta interesante que espero sea de su agrado.

Pedro Gargantilla

El desván de Esculapio.  
Revista de ASEMEYA

Vol. 1, Nº 3, 2021, pág.  
3

Para Alfonso Fernández Burgos,  
que escribió sobre esto

Ha recorrido tantas veces este camino sobre este mismo caballo que todo –cada risco, cada vaguada, cada peña, cada barranco- le parece igual, repetido, carente de interés y de significado. Solo su misión le anima: un impulso, una sed extraña, venida quién sabe de dónde, justiciera, insaciable. “*Dura lex, sed lex*” murmura en la lengua de ese imperio extranjero que ha acabado siendo el suyo, y pobre de quien no se avenga, cuesta llegar y más cuesta mantenerse, aunque se sea de buena familia, y ciudadano, la competencia es cruel, y además están la envidia, la intriga, y esa sensación de permanente desasosiego, de no saber si, pues nunca es suficiente, ningún desvelo basta, esto tiene el formar parte, el pertenecer a la élite, por muy local y provinciana que sea, bueno esto y ese sentido abstracto de pertenencia, ese afán de universalidad que impide afiliarse a un paisaje, a una patria, a una lengua, y que por inconcreto y genérico acaba siendo aún más exigente y jamás se sacia. Precisamente todo lo que cuestiona esa nueva secta oscura, radical, incapaz de tolerar cualquier desviación, cerrada a todos, peor si cabe que los viejos fariseos, según dicen.

De pronto el caballo se asusta, hace un extraño, algo cruza el cielo, un relámpago quizá, una estrella fugaz, no está lejos y es brillante, demasiado diría, “¿viene hacia mí?” se pregunta, el animal se encabrita, y él, sorprendido, azorado, desequilibrado en la silla, vacila, está a punto de caer. Lo evitan su entrenamiento en la milicia y un reflejo primario, adquirido de niño, que le hace soltar las riendas y asirse a la dura crin del caballo mientras entrecortadas, inaudibles casi, susurra palabras de sosiego y calma. El desequilibrio dura un segundo, tal vez dos, pero parecen eternos. Poco a poco el animal se serena mientras él le sigue susurrando al oído bellas palabras en griego, en latín, en arameo, para esto sirve también el ser políglota, se dice, no solo para impresionar a pretores y reyezuelos de tres al cuarto.

DAMASCO  
Alberto Infante

El desván de Esculapio.  
Revista de ASEMEYA

Vol. 1, Nº 3, 2021,  
págs. 4-5

Y mientras le acaricia el cuello con la mano abierta y le palmea con suavidad, con cariño, consigue al fin enderezarse y retomar al cabo las riendas. Caerse aquí, accidentarse, hubiera dado al traste con sus planes, lo hubiera puesto a merced de cualquiera. Satisfecho por su dominio y su capacidad de control, se reafirma en la silla. Luego, sin apresurarse, reemprende la marcha al paso y mientras avanza medita si fue solo un relámpago o hubo algo más pues por un instante creyó haber visto algo, un perfil, una imagen, tal vez una voz pronunciando su nombre, preguntándole algo. Pero no. Nada de eso puede ser. Bien sabe él que a estas horas nada ni nadie, ni alimañas ni humanos, habitan este desierto aislado.

- ¡Bah! –exclama– Alucinaciones, espejismos de la fatiga y el paisaje.

Se siente mejor. Anima al caballo. Le clava los talones en los flancos. Tiene mucho que hacer y no quiere retrasarse. Esa nueva secta que no reconoce la autoridad del sanedrín y se empeña en proclamar la resurrección de un ajusticiado, y que además anuncia la llegada de nuevo rey liberador del yugo imperial, está dando ya mucho trabajo. Pero él, que siempre tuvo hambre de saber, los ha estudiado a fondo, conoce sus costumbres y ritos, cree haber hallado el modo de neutralizarlos.

Confortado por tales pensamientos, Saulo, fariseo de Tarso, amigo del procónsul de Judea y ciudadano romano, prosigue su viaje hacia Damasco.

## INTRODUCCIÓN

Desde los tiempos más remotos el ser humano se ha servido de la naturaleza buscando un remedio para las enfermedades de su piel (1-2). Aunque pensemos que nuestros pacientes ya no utilizan estas prácticas, basta con repasar las revistas de nuestra especialidad (3-6) para comprender que se siguen empleando y, en muchos casos, al mismo tiempo que los tratamientos médicos convencionales.

## OBJETIVO

Recopilar el material escrito sobre los tratamientos tradicionales/populares en dermatología (folk dermatología) en nuestro país.

## MATERIAL Y MÉTODOS

Búsqueda bibliográfica a través de Internet relacionada con el tema.

## RESULTADOS

Se han recogido distintos tratamientos tradicionales empleados para curar o aliviar las dermatosis más frecuentes.

### DERMATOSIS /TRATAMIENTOS

Aftas: aceite de escarabajos fritos

Alopecia: hollín, aceite de oliva, ceniza de lombrices en agua de rosas, agua en la que se cocieron cascos de caballos, decocción de hojas de romero

Callosidades: hoja callera (Fig. 1), hoja de Basilio.



Fig. 1. Hoja callera

LA DERMATOLOGIA  
POPULAR EN  
ESPAÑA

Rosa María Díaz Díaz

El desván de Esculapio.  
Revista de ASEMEYA

Vol. 1, Nº 3, 2021,  
págs. 6-9



Dermatitis atópica: inmersión en pozas con aguas sulfurosas.

Erisipela: polvo de herrar los caballos.

Escabiosis: restregar la piel contra la crin de los caballos.

Fisuras de las manos: orina humana, aceite con/sin vinagre, sebo, limón, harina.

Forúnculos: tocino, parches con ceniza de roble o higuera y azafrán en aceite de oliva, cataplasmas de higos o tomates, hoja callera, hoja de la cortadura, hoja vellosa, malva, cebolla.

Hidrosadenitis: cataplasmas de perejil y azafrán, excrementos de hurón, decocción de raíz de arzolla, hoja callera.

Infecciones cutáneas en general: cebolla.

Irritaciones: hojas cardo setero.

Molluscum contagiosum: cantaridina.

Mordedura de serpiente: ingesta de siete piojos.

Panadizos: tocino, cebolla asada o cocida, hiel de macho cabrío, patatas cocidas, sebo de culebra.

Perniosis: infusiones de saúco, decocción de ramas y hojas de jara, hojas de Basilio, frotar con frutos del espárrago de nuez, lavados con decocción de hojas de nogal, raíz de gamón.

Picaduras: aceites de escarabajo aceitero (Fig. 2).



Fig. 2. Aceitero

Psoriasis: aguas sulfurosas, polvo de cenizas del café tostado.

Quemaduras: aceite con chicharras vivas, decocción o maceraciones de pericón, hojas del aceite fritas o maceradas en aceite.

Urticaria: ungüento de lombrices fritas en manteca, hojas de llantel.

Verrugas: estrangulamiento con cerda de caballo, hisopazo con orina de yegua, leche de higo fresco, baba de babosa, saliva humana, alcohol de escarabajos aceiteros, rituales de la Red Antiverrugas de San Benito, ritual con enebro, ritual con semillas de garbanzo, ritual del ajo.

## DISCUSIÓN

Aunque los remedios tradicionales más conocidos son los basados en el uso de las plantas autóctonas de cada región, también existen referencias al empleo de animales (Fig. 3), sus productos, minerales, o incluso a una mezcla de dichos elementos.

Entre los excipientes destacan el aceite, el alcohol y la manteca.

La vía de administración más frecuente suele ser la vía tópica en forma de cataplasmas, emplastos, fomentos, pomadas, tinturas o ungüentos. La vía oral suele ser complemento de la tópica en forma de decocciones, infusiones o tisanas con distintas plantas. En algunos casos, más allá del producto utilizado lo importante es el ritual empleado para la sanación.



Fig. 3. Coleóptero meloidae

## CONCLUSIONES

1. Existe un rico patrimonio de remedios tradicionales aplicados a las dermatosis más frecuentes.
2. Este legado forma parte de nuestra historia y no deberíamos dejarlo en el olvido.



## BIBLIOGRAFÍA

1. Sánchez Sambucety P y cols. Las plantas silvestres. Los remedios históricos dermatológicos. *Med Cutan Iber Lat Am* 2003; 31: 337-46.
2. Amezcua M. Traditional Iberian folk medicine in dermatology. *Clin Dermatol* 1999; 17: 33-40.
3. Urbina F y col. Dermatitis por ajo usado con fines medicinales. *Actas Dermosifiliogr* 2001, 92:109-11.
4. Dalmau J y cols. Lesiones cutáneas por cupping. *PIEL* 2005; 20: 481-2
5. Mataix J y cols. Lesiones cutáneas por aplicación de ventosas con fines terapéuticos. *Actas Dermosifiliogr* 2006, 97: 212-4.
6. Romero G y cols. Tratamiento tópico con cantaridina de moluscos contagiosos. *Actas Dermosifiliogr* 2004; 95: 548-52.
7. Aceituno Mata L (2010). Estudio etnobotánico y agroecológico de la Sierra Norte de Madrid. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Madrid.
8. Pardo de Santayana M y cols. El inventario español de los conocimientos tradicionales. *Ambienta* 2012; 99: 6-24.
9. González Ja y col. La dermatología popular en España: remedios tradicionales basados en el uso de insectos. *Boletín de la Sociedad Entomológica Aragonesa (S.E.A)* 2013; 53: 359-62
10. Vallejo JR y col. Las lombrices de tierra en la medicina popular española: contraste con el uso medicinal a través de la historia. *Medicina Naturista* 2013; 7: 81-6.

¡Otra vez esos movimientos!

¿Pero a que vienen estos empujones?, ¿Por qué me comprimen así?

Menos mal que ya han parado de nuevo, esperemos que me dejen tranquilo.

No sé cuánto he dormido, pero ya están a vueltas con los empujones. Los repiten continuamente, cada vez son más frecuentes, duran más y son más fuertes, la sensación que me producen debe ser eso que ellos llaman dolor.

Me impulsan hacia delante, ¿no ven que no puedo avanzar?, por delante no entro, es demasiado pequeño y vuelvo a sentir dolor.

¿Y ahora, que pasa?, está desapareciendo todo el líquido de mi alrededor, así casi seco estoy muy incómodo.

Otro terrible empujón, me lleva hacia un orificio por el que no puedo salir. Pero los empujones siguen y son más intensos y continuos. ¿Es que ya no me quieren?

Al final no me queda más remedio que doblar la cabeza sobre el pecho y esperar a ver qué pasa. La presión es tremenda y poco a poco, sin yo poder evitarlo, voy avanzando.

De improviso un alguien me agarra del cuello y tira de mí y de repente me encuentro en otro mundo completamente distinto, hostil, frío y en el que he perdido todo el dominio de mi cuerpo. Lloro, en realidad sin querer y me atraganto, el hombre que me agarró, me sujeta entre sus brazos.

—¡María!, déjaselo a la madre en el pecho.

Pues no, no era un hombre, era una mujer, tengo que aprender a distinguirlos, tengo que aprenderlo todo de este nuevo mundo. El anterior lo controlaba, reconocía la voz de mi mamá o mi papá, me encantaba eso que llamaban música, la temperatura era la ideal y nadie me molestaba. Sentía las caricias de mi mamá y no necesitaba nada más. Es increíble la cantidad de cosas que aprendes, si estas atento, mientras vives con tu mamá.

## AMNESIA DEL NEONATO

José Antonio Núñez

El desván de Esculapio.  
Revista de ASEMEYA

Vol. 1, Nº 3, 2021,  
págs. 10-12

Al principio, no entendía nada, pero poco a poco fui comprendiendo todo, parece mentira la capacidad que tengo para asimilar, como si toda experiencia se me quedara grabada.

Era agradable estar con mamá, escuchar de vez en cuando a papá, dormir y dejar pasar el tiempo. Yo creo que ellos no se daban cuenta que yo me enteraba de todo.

Cierto que no siempre eran buenas experiencias, recuerdo cuando mamá se tropezó y fue al suelo, se hizo mucho daño y lloraba, a mí me dio pena, papá vino a ayudar y no sé por qué pensaban que me había marchado, mamá le decía a papá “le hemos perdido” y papá le aseguraba que no, pero no le notaba yo muy convencido, acabaron en el hospital, donde les aseguraron que yo continuaba con mamá.

También recuerdo cuando se puso mala, aunque nunca llegue a saber qué fue lo que tuvimos, -digo tuvimos, ya que yo igualmente me encontré mal-unas veces decían que tenía fiebre, otras que un catarro, otras que un resfriado, otras que una gripe, vamos que no se aclaraban.

Pero ahora estoy en este mundo, sobre el pecho de mamá.

—Doctor él bebe a estornudado, ¿no se estará resfriando? -mi mamá parece preocupada.

—No se inquiete, es normal –le contesta el que parece el jefe.

—¡Doctor! Ahora tiene hipo. –insiste mi mamá, con cierta intranquilidad y eso me consuela, pues parece que, a pesar de echarme, aun me quiere.

—También es normal –responde el mismo jefe con una sonrisa en los labios.

—Ponerles el brazalete identificativo, antes de separarlos, por favor – les escucho sin saber que quieren decir.

En ese momento me separan definitivamente de mi mamá, cortando lo que han llamado cordón umbilical, no han pasado más que unos instantes y ya me han provocado el primer sufrimiento en este nuevo mundo, es una sensación muy desagradable, hemos dejado de ser uno, para ser dos seres separados y eso provoca un nuevo llanto, esta vez con un tremendo sentimiento de tristeza. Hasta ahora hemos estado siempre unidos, desde hoy no volverá a ser así.

Percibo un olor especial y veo algo oscuro en el pecho de mi mamá e instintivamente me dirijo hacia él.

—María, tráetelo, para comenzar el reconocimiento.

Apenas me han dejado disfrutar del primer acto agradable de este mundo y me vuelven a separar de mamá.

Me colocan sobre algo y mientras me molestan continuamente con distintos movimientos, yo les protesto y lloro, a la vez que les escucho decir una serie de palabras, algunas sin sentido para mi “peso, 3.500 gramos, talla 51cm, perímetro cefálico 34, perímetro torácico 32, buena coloración de piel, auscultación normal ...”

No contentos con eso, me echan un líquido en los ojos, a continuación, me cogen por las muñecas y cuando creo que me van a coger, me sueltan y dejan caer.

—Tono muscular y reflejos, bien.

¿Cuál es el motivo de tantas molestias?, ¿no pueden dejarme tranquilo, como todo este tiempo anterior? ¿Dónde está mi papá? ¿por qué no me ayuda? ¿me querrá él todavía?

¡No, por favor!, que me dejen tranquilo, ¿por qué me meten un tubo por la nariz? Parece que quieren sacarme algo a través de la nariz.

¡Nooo!, me sacan de la habitación donde se queda mamá, será esta la separación definitiva, ¡adiós mamá!, he sido muy feliz contigo. ¿Es este el final? ¿o será la otra vida, que comentaban de vez en cuando mamá y papá?

Me restriegan la piel y de repente noto un pinchazo y vuelvo a llorar.

—Ya le he puesto la vitamina K –oigo decir.

Ahora me dan otro pinchazo, este en el pie.

Otro pinchazo más, asegurando esta vez, algo de la hepatitis B. Voy a terminar lleno de agujeros.

Estoy cansado de tanto llorar, creo que me voy a quedar dormido.

¡Bien!, despierto y estoy al lado de mamá. Ahora si me dejan alimentarme, aunque la verdad saco poco. Eso sí, al finalizar echo un aire tremendo.

Me está preocupando mi pérdida de memoria, apenas tengo recuerdos de cuando estaba con mamá, estoy olvidando todos los recuerdos de mi vida junto a mamá, desde que me he despertado solo puedo visualizar los últimos momentos de mi vida.

Creo que voy a dormirme otra vez.

De nuevo despierto y con hambre, pero ¿dónde estoy?, alguien me coge y me acerca a su pecho, no sé quién es, pero me resulta agradable y me es familiar, me agarro al pezón y empiezo a chupar, aunque no sé por qué, no pasa mucho tiempo sin que me canse y vuelva a tener sueño.

Dejemos que un relato ucrónico nos proporcione un resumen de quien fue el doctor Juan Tomás Porcell. Imaginémosnos que somos médicos en ejercicio en un hospital español en los meses de marzo o abril del año 2020, fechas dramáticas en las que nos sumergió a todos “la primera ola” de la COVID-19. Pues bien, en ese hospital, ya por muerte o enfermedad de nuestros colegas, ya por un insoportable miedo a una epidemia no bien estudiada ni conocida que motiva una huida de nuestros compañeros supervivientes, nos quedamos solos salvo con la colaboración de unos pocos valientes miembros del personal de enfermería y algunos religiosos. Y en esa tesitura, además de atender de la mejor manera posible a nuestros pacientes, realizamos autopsias a algunos fallecidos; evidentemente, en esas fechas, sin medidas de protección, con la finalidad de investigar a qué lesión morfológica se deben los síntomas de los enfermos, así como para valorar con un método científico los resultados de nuestros tratamientos, con nuestra pretensión de incrementar los conocimientos que se tienen de esa enfermedad, causada por un coronavirus, extrayendo de estos estudios datos relevantes para transmitirlos a otros colegas.

Pongamos la localización del hospital en Zaragoza, modifiquemos la COVID-19 por la peste negra, y la fecha hace cerca de...quinientos años y nuestro médico y héroe admirable será el doctor Porcell<sup>1</sup> (Fig.1).

BREVE APUNTE  
SOBRE UN GRAN  
MÉDICO ESPAÑOL  
DEL SIGLO XVI: EL  
DOCTOR JUAN  
TOMÁS PORCELL

Alfonso Encinas Sotillo

El desván de Esculapio.  
Revista de ASEMEYA

Vol. 1, Nº 3, 2021,  
págs. 13-17

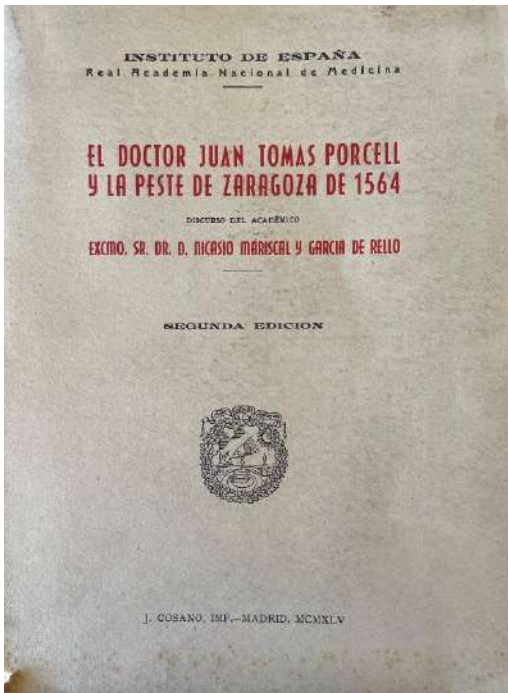


Fig. 1. Discurso del doctor Mariscal sobre el doctor Porcell (1945)

Y recordemos que, en España, por medidas preventivas, la primera necropsia de un paciente diagnosticado de COVID fue realizada en el Hospital Ramón y Cajal de Madrid a mediados de abril de 2020, más de un mes después de iniciada la epidemia<sup>2</sup>.

Si este temor al contagio se tiene en el siglo XXI, había que ser muy valiente y tener un gran sentimiento de ayuda a los demás y un enorme interés por la investigación para comportarse como nuestro personaje. Recordemos aquí como refrendo a su valía, que el holandés Diemmerbroeck —el más celebrado de los tratadistas de peste del siglo XVII europeo— rehusó realizar autopsias en la peste de Nimega de 1631, por miedo al contagio<sup>3</sup>.

En 1528 nació el doctor Porcell en Cáller (actual Cagliari), capital por aquellas fechas de la provincia aragonesa de Cerdeña. Estudió Medicina en la Universidad de Salamanca, donde fue discípulo de dos figuras médicas del Renacimiento español: el catedrático de Prima Lorenzo de Alderete, y del catedrático de Anatomía Cosme de Medina quien le transmitió los nuevos conocimientos de Vesalio<sup>3</sup>.

Su vida la pasó, tal y como él mismo nos contó en su libro del que luego hablaremos, en la ciudad de Zaragoza<sup>1</sup>: «escogí por el mejor y más famoso lugar en donde hubiese de hacer mi asiento y morada, la famosa y leal ciudad de Zaragoza».



Durante el año de 1564 Aragón, y principalmente Zaragoza, padecieron durante unos siete u ocho meses - de mayo a diciembre - una epidemia de peste<sup>1</sup>. Esta plaga se integraba, pues, en la segunda pandemia conocida de Peste, y denominada Peste Negra, la más importante por su gran mortalidad, que comenzó en 1347 iniciándose desde Asia central, y posteriormente a la península de Crimea; desde allí mediante naves genovesas pasó a Sicilia y después al resto de Italia y al conjunto de Europa. En nuestro país la Peste Negra se inició en Mallorca, que fue infectada a finales de diciembre de 1347. Su origen pudo ser alguna embarcación procedente de Marsella o de las proximidades de Montpellier<sup>4</sup>.

El doctor Porcell fue requerido por las autoridades locales, los denominados “jurados de la ciudad”, para ejercer en el Hospital Real de Nuestra Señora de Gracia, en el que estaban ingresados cerca de mil apestados y que llevaban tres o cuatro días sin ser curados ni visitados por nadie, ya que bien por muerte, bien por huida temerosa de colegas suyos no quedaba ningún médico en él. Con gran generosidad aceptó el puesto<sup>1</sup>. Ese hospital era uno de los más antiguos de España, fundado en 1425 por Alfonso V de Aragón, también llamado “el Magnánimo” o “el Sabio”, con el objetivo de atender enfermos, vinieren estos de donde vinieren, lo que justifica el lema de su escudo *Domus infirmorum, urbis et orbis* (casa de enfermos de la ciudad y del mundo). Reflejo de su importancia fue su aparición en una comedia de Lope de Vega (*El loco por fuerza*) quien nos indica hablando de Zaragoza<sup>5</sup>: “¿No es famoso el Hospital? / Todas las cosas lo son/de esta ciudad generosa...”.

Contaba entre sus edificaciones una iglesia con ocho capillas y doce “cuadras” o salas; para los hombres, siete de *Calenturas* y dos de cirugía; y para las mujeres, dos de *Parturientas* y una llamada de *las Madalenas*. Algunas de las salas tenían su propia denominación como la del *Rey*, la del *Arzobispo* y la de *San Miguel*. También tenía departamentos para expósitos y dementes de ambos sexos<sup>5</sup>.

El que se considerara a los perturbados mentales como enfermos que podían ser ingresados en este hospital es un hecho de gran importancia histórica para la época en que se funda esta institución sanitaria, solo aventajada en el tiempo por el Hospital de la Santa Cruz de Barcelona (1404) y por el Hospital “dels Folls e Inosents” de Valencia (1409), este último dedicado exclusivamente a estos enfermos<sup>5</sup>.

Contaba así mismo este centro sanitario con oficinas, habitaciones para sus empleados y un cementerio. La botica o *Speciería* presumía de ser tan importante como la propia botica real y tenía a su disposición varios huertos -separados del hospital- en los que se cultivaban las plantas medicinales que luego se les aportaban a los pacientes. Y, con el tiempo, este hospital tuvo su imprenta<sup>5</sup>.

Durante esos meses epidémicos el doctor Porcell, ayudado por cuatro cirujanos (que en aquellos tiempos pudieran ser, como el padre del gran Miguel de Cervantes, barberos-cirujanos), dedicaba a la visita y curas de los pacientes de 3 a 4 horas por las mañanas y otras tantas por la tarde; además dedicaba un tiempo diario a atender a los convalecientes, que estaban en una casa situada en las cercanías de la ciudad y llamada Torre del Pino<sup>1</sup>. Con sus palabras vemos que pasaba el tiempo “viendo algunas orinas, tocando los pulsos y tumores, siquiera apostemas, y hallándose siempre presente al tiempo de curar y nunca consentir que curen los cirujanos sin que el médico esté presente”. En la práctica, nos podemos imaginar lo que sería aquello: un gran pandemio sanitario.

Y en él, aparece la mente brillante de un científico, destacando su minuciosidad por los registros de los actos sanitarios. En efecto, nos dice que actuaba:<sup>1</sup>

*“...con un cartapacio hecho por orden de abecedario, escribiendo y notando los que se habían muerto, y a cuantos días de su dolencia y abertura (del absceso) se habían muerto; y si se habían muerto por haberlos abierto antes de tiempo, o por qué y cómo; y los que se habían de purgar por cámara para minorar su materia, y todos los remedios que se les hacía y todo lo demás que era necesario”.*

En palabras de López Piñero<sup>3</sup>, lo reflejado en el párrafo previo “constituye por sí solo una interesante aportación a los orígenes de la documentación clínica y epidemiológica moderna, lo utilizó, además, para reunir datos estadísticos, a los que recurrió para fundamentar sus criterios terapéuticos”.

Pero, sin embargo, no fue eso lo más importante, y nos sigue hablando el gran López Piñero<sup>3</sup>, “lo más destacable de su labor fue el uso que hizo de la indagación anatomopatológica como clave del conocimiento de la naturaleza de la enfermedad y como base de la orientación de su tratamiento”.

La disección anatómica de humanos data de la antigüedad. Sus inicios pudieron darse en India, China, etc. En España no debemos olvidar que la universidad de Lérida tenía desde 1391 privilegio real para ello; el rey Fernando el Católico lo concedió en 1488 a la Cofradía de San Cosme y San Damián de Zaragoza, la cual estaba en el mismo Hospital General de Nuestra Señora de Gracia en el que trabajaría después nuestro personaje<sup>3</sup>. Pero el inicio de la Anatomía Patológica moderna se data en una publicación de 1502 del italiano Antonio Benivieni<sup>3</sup>. Y, como nos dice Piñero, en España un destacado médico renacentista, Francisco Valles, catedrático en la Universidad de Alcalá de Henares, uno de los más grandes e influyentes internistas europeos de la centuria fue el primer médico europeo que dio lecciones de patología en una sala de autopsias, con la ayuda del gran anatomista procedente de Valencia, Pedro Jimeno<sup>3</sup>.

Y ahí, como punto de partida de la anatomía patológica moderna, tenemos al Dr. Porcell, quien tras efectuar más de cincuenta necropsias de, ¡Ojo!, pacientes “apestados”, fue capaz de escribir un libro, que publicó en Zaragoza en 1565 y dedicó a Felipe II, en el cual expone sus hallazgos y describe rigurosamente cinco autopsias y que tituló: *Información y curación de la peste de Zaragoza, y preservación contra peste en general*, que contra lo que era costumbre para los textos cultos, que se escribían en latín, lo redactó en lengua romance (castellano). Tenía cerca de 250 páginas y lo estructuró en epígrafes relacionados con la naturaleza, clínica, terapéutica, prevención y la asistencia de la Peste Negra y fue considerado como una de las cumbres de la epidemiología renacentista<sup>3</sup>. Así mismo, por su minuciosidad en los apuntes que hacía, de los cuales extraía posteriormente conclusiones para aplicar en la práctica, se le considera uno de los iniciadores de la estadística médica. Su método de estudio se basó fundamentalmente en la experiencia de lo “visto al ojo”, relegando el criterio de autoridad a un segundo término. Lo más notorio de ese texto fue el uso que hizo de la investigación anatomopatológica como clave del conocimiento de la naturaleza de la enfermedad y como base de la orientación de su terapéutica<sup>6</sup>. Con respecto a la práctica, con sus estudios pudo cambiar las medidas terapéuticas habituales; de forma que se opuso radicalmente al uso inadecuado de las sangrías, las purgas y la apertura intempestiva de los abscesos<sup>3</sup>.

Tras remitir la cruel enfermedad en Zaragoza, el doctor Juan Tomás Porcell vivió en la capital aragonesa, donde fue uno de los dos profesores del Estudio de Medicina antes de organizarse un verdadero recinto universitario en 1583. No se sabe en qué año falleció, pero fue, sin duda, antes del mencionado 1583<sup>6</sup>.

## Bibliografía

1. Mariscal y García de Rello, Nicasio. *El doctor Juan Tomás Porcell y la peste de Zaragoza de 1564*. Segunda Edición. Madrid: Instituto de España. Real Academia Nacional de Medicina, 1945.
2. Pichel, José. «Comienzan las autopsias a fallecidos por covid: por qué no se hacían y qué aportarán.» El Confidencial. Madrid, 22 de abril de 2020. [https://www.elconfidencial.com/tecnologia/ciencia/2020-04-22/autopsias-covid19-fallecidos-por-que-empiezan\\_2560119/](https://www.elconfidencial.com/tecnologia/ciencia/2020-04-22/autopsias-covid19-fallecidos-por-que-empiezan_2560119/)
3. López Piñero, José María, y María Luz Terrada Ferrandis. «La obra de Juan Tomás Porcell (1565) y los orígenes de la anatomía patológica moderna.» *Medicina & historia*, nº 34 (1967): 2-15.
4. Encinas Sotillos, Alfonso. *La Peste y la COVID-19. Algunas curiosidades históricas*. Torre de los Lujanes 2021 (En prensa).
5. Ignacio Andrés Arribas. *La botica del Hospital Real y General de Nuestra Señora de Gracia de Zaragoza (1425-1808)*. Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Farmacia, 1991.
6. López Piñero, José M, Thomas F Glick, Víctor Navarro Brotóns, y Eugenio Portela Marco. *Diccionario histórico de la ciencia moderna en España. vol. II (M-Z)*. Barcelona: Ediciones Península, 1983.193-195.



El dios Esculapio tiene un significado especial para cualquier médico humanista, por ello el entrar en la clínica Vissum (Cooperación Oftalmológica de Alicante) y ver que esta presidida por una gran estatua del dios griego de la medicina es algo muy emocionante, ya que logra unir de una manera excepcional la ciencia con las humanidades médicas.

Y esta ha sido una iniciativa del profesor Jorge Alió, uno de nuestros asociados que guiándose por sus inquietudes humanísticas decidió que fuese Esculapio quien acompañase a sus pacientes en todo momento cuando visitan la clínica Vissum

Pero quizás sea conveniente que repasemos un poco la historia mitológica de este dios protector de la Medicina. Esculapio, según la mitología griega fue hijo del dios Apolo y Corónide, hija del rey de Tesalia. Apolo adoptó la forma de un cisne y dejó encinta a Corónide, que después tuvo relaciones con el mortal Isquis. Apolo enterado de ello mató a Corónide, pero antes de que la pira funeraria la consumiera sacó de su vientre a la criatura que sería el futuro dios Esculapio, que fue criado por el centauro Quirón en el monte Pelión instruyéndole en las artes de la Medicina junto con Atenea y su padre el dios Apolo.

## EL DIOS ESCULAPIO Y LA COLECCIÓN DE PINTURA DE LA FUNDACIÓN JORGE ALIÓ PARA LA PREVENCIÓN DE LA CEGUERA

Carmen Fernández  
Jacob

El desván de Esculapio.  
Revista de ASEMEYA

Vol. 1, Nº 3, 2021,  
págs. 18-26

Las artes curativas de Esculapio eran tales que llegaban a poder resucitar a los muertos y al entender Zeus que esto podía alterar el orden del mundo y despertar la ira del dios Hades, su hermano, mató a Esculapio fulminándolo con un rayo.

El culto a Esculapio fue introducido en Atenas alrededor del año 420 a. C y, posteriormente, se extendió por toda Grecia creándose templos, hospitales y escuelas de medicina en Epidauro, Cos y Pérgamo y llegó a Roma en el año 293 a.C, construyéndose un gran santuario en honor del dios en la isla Tiberina.

Para nosotros los médicos tienen un especial interés los símbolos que Esculapio porta consigo, que son el báculo y la serpiente que lleva enroscada en él. El báculo se asocia a la idea del conocimiento continuo y al deambular de un lado a otro para prestar ayuda a los demás y la serpiente, que como sabemos muda su piel cada año, se asocia a ideas de renovación, sabiduría, rejuvenecimiento, y salud.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) utiliza desde su fundación en 1947 los atributos que porta Esculapio en su emblema.

Pero además mostrar esta vertiente humanística del ejercicio de la medicina con la colocación de esta hermosa estatua de Esculapio que data del siglo I d. C a la entrada de la clínica Vissum, el Prof Jorge Alió a través de su Fundación para la Prevención de la Ceguera convoca desde el año 1998 con carácter bienal un certamen de pintura bajo el título "Miradas" que une de una forma muy especial el arte con la medicina.

Ha pasado mucho tiempo desde la primera convocatoria del concurso de pintura "Miradas" y por ello los fondos de los premios que se han otorgado cada año, han dado origen a una colección de arte que abarca todos los estilos pictóricos y todo tipo de artistas.

Visitar esta colección de obras de arte es realizar un amplio recorrido a través de la pintura con unos cuadros que tienen en común el hacernos pensar en el significado que tiene la mirada en su sentido más amplio, tanto normal como patológico, porque si hay algo que pueda definir la colección es sobre todo su pluralidad temática, estilística y de autor.

Porque los artistas que la integran son tanto pintores consagrados, premiados por su trayectoria profesional, como jóvenes artistas que presentan sus primeras obras, además de contar con obras de autores con discapacidad visual y con pinturas realizadas por niños. Quizás de ahí provenga la sensación de frescura que se desprende al poder ver juntas todas estas obras, que aunque son de un origen muy diferente, forman un conjunto armónico cuyo eje temático es la patología ocular que puede esconderse detrás de una mirada.

Sería imposible el poder hacer referencia a todas las obras integrantes de la colección, no obstante me gustaría presentar algunas que además de haber sido premiadas, quizás puedan tener un especial significado para nosotros los médicos y mas concretamente para los oftalmólogos, porque al mirarlas podremos reflexionar sobre toda la belleza y el arte que encierra esta especialidad médica.

Por ejemplo una de las obras nos muestra algo tan cotidiano como es prescribir gafas a los niños, cuántas veces habremos visto en nuestras consultas al mirar el rostro de un niño miope esa mirada tan especial de sorpresa mezclada con timidez, asombro y quizás también con de algo de inquietud, al mirar por primera vez el mundo con gafas, que ahora se convierte en un mundo nuevo para él y esto lo ha plasmado extraordinariamente el artista Daniel González (Fig. 1) en su obra "Persona" que fue premiada en el certamen de año 2012.



Fig 1. Daniel González. Persona.Oleo sobre lienzo montado en metacrilato. Premio Fundación Jorge Alió 2012

También en otro cuadro de Carmen Varela Gonzalez (Fig. 2) premiado en el año 2008 nos muestra el rostro que también tantas veces vemos los oftalmólogos en la consulta, el del paciente presbita, que generalmene nunca ha necesitado de las gafas, pero que por su edad tiene que comenzar a utilizarlas para su visión cercana. A través de esta obra podemos acercarnos a ese momento real en el que nos damos cuenta de que a partir de ahora ya necesitaremos de algo físico en que apoyar nuestra visión, debiendo aceptar la pérdida de nuestra independencia por el proceso de envejecimiento ocular. La mirada de la la protagonista es un tanto escéptica y desde luego refleja la de muchos pacientes al colocarse sus gafas de presbicia.





Fig 2. Carmen Varela Gonzalez. "Mirada mirada". Acrílico sobre tabla. Premio Miradas 2018

El título dado por el pintor Francisco Ugeda a su obra, "Un poema en la pupila" (Fig. 3) puede hacer que veamos la imagen del ojo de un paciente anciano a la lámpara de hendidura de una manera diferente, y que una vez terminada la exploración ocular, podamos por un momento pensar en todo lo visto por ese ojo, que como reflejándose en un espejo través de la pupila nos muestra el poema encerrado en la mirada del paciente, a través de esa pincelada blanca y mágica pintada sobre la porción mas superior del limbo corneal, que capta muy certeramente la incidencia de la luz sobre la córnea.



Fig. 3. Francisco Ugeda. "Un poema en la pupila". Acrílico. Premio Miradas 2010

La obra “Realidad reflejada” de Gabriel Tomás Carrascosa (Fig. 4) nos muestra una imagen que los oftalmólogos estamos muy acostumbrados a ver en muchos pacientes al pedirles en la consulta que se vuelvan a poner las lentes de contacto después de la exploración ocular. Ese gesto cotidiano, que normalmente realizan en la intimidad pero que ahora hacen delante de nosotros, mirando su imagen reflejada en el espejo de forma muy especial, concentrando su vista en la atenta mirada de su ojo, una mirada que en ocasiones puede estar cargada de preocupación después del diagnóstico. La obra ha captado totalmente esa sensación de mirarse en el espejo, no para observar el propio rostro, sino para realizar una acción mecánica, en un acto en el que la mirada del propio ojo es lo más importante.



Fig 4. Gabriel de Tomás Carrascosa. Realidad reflejada. Óleo sobre lienzo. Premio Miradas 2014

En el cuadro que fue el premio al mejor artista novel del año 2010, titulado “Me pongo las gafas con arte” de Miguel Alemán Moreno se plasman todas las dificultades que muchas veces nos describen los pacientes hipermétropes jóvenes, a los que en ocasiones es necesario graduar dilatando la pupila, para que puedan ver bien a diferentes distancias. En este caso el protagonista del cuadro está visitando un museo e intentando ver un detalle del cuadro que tiene delante para fotografiarlo y nos muestra su duda de si realizarlo con o sin gafas. En este caso el propio motivo del cuadro nos muestra todas las inquietudes que con relación a su visión pueden tener los pacientes hipermétropes cuando además comienzan a tener algo de presbicia



Fig 5. Miguel Aleman Moreno. "Me pongo las gafas con arte".Aerografía. Premio mejor artista novel 2010

Pero quizás sea en el cuadro premiado el último certamen de pintura, celebrado en el año 2020 de la artista Ana del Valle Ojeda (Fig. 6) donde mejor nos podamos ver reflejados los oftalmólogos mientras trabajamos. Está realizado a partir de una fotografía tomada por la pintora cuando iba como acompañante a la consulta de oftalmología en la que exploraban la retina que fue intervenida de un desprendimiento. La posición de las manos de la oftalmóloga nos puede hacer suponer que está colcando la lente de Goldman en el ojo de paciente para poder explorar detenidamente la retina periférica, en ese gesto que tantas y tantas veces nosotros realizamos cuando pasamos consulta. El cuadro puede ser muy interesante porque nos muestra como nos ven desde fuera los acompañantes de nuestros pacientes, cuando trabajamos en penumbra concentrados en la exploración meticulosa de la retina.



Fig 6. Ana del Valle Ojeda. "The Call" .Óleo sobre lienzo. Premio Fundación Jorge Alió 2020

Pero el alcance de la colección va aún más allá mostrando además de lo que pudiera ser un recorrido artístico por la patología oftálmica otras obras muy interesantes realizadas por artistas con discapacidad visual en las que podemos encontrar todo el esfuerzo y superación que supone seguir pintando cuando se tienen dificultades en la visión. Estas obras para mi como oftalmóloga tienen un significado especial, y de entre todas ellas por su maravilloso cromatismo me ha parecido extraordinaria la del pintor Pablo Lau (Fig. 7). El mismo dice que su larga experiencia con el color y su memoria visual como pintor le ayudaron a poder aplicar los colores en la paleta y después llevarlos al lienzo logrando realizar este cuadro expresionista tan lleno de fuerza y cromatismo, que está pintado el mismo artista dice, cuando sus ojos estaban dejando de ver.



Fig 7. Pablo Lau. "Miradas vacías". Óleo sobre lienzo. Premio artista con discapacidad visual 2010

También otro de los objetivos de la fundación es el fomentar la afición a la pintura entre los niños, por ello dentro del certamen se incluye la modalidad infantil con concursos entre los colegios de Alicante. En este caso la obra pintada por una niña de nueve años, titulada "Ojos que no ven, corazón que no siente" (Fig. 9) nos puede decir mucho del significado que tiene la mirada para ella. La parte derecha del cuadro tiene pintada las diferentes partes del globo ocular y nos lleva a la visión de la luz el cielo y el sol, y la parte izquierda que nos presenta el ojo vacío, sin mirada va asociada a la oscuridad y a la noche.





Fig. 9. Valeria Rico Albert 9 años. “Ojos que no ven, corazón que no siente”. Premio miradas infantil 2020

Y la mirada en el arte va mucho mas allá, también puede servir de denuncia y mostrarnos realidades que aunque nos pese existen en pleno siglo XXI como es el drama de las mujeres en Afganistan, tema tan candente en estos dias. Precisamente uno de los objetivos del velo tupido es evitar que el rostro y los ojos se hagan visibles. El burka realmente es una cárcel de tela que no permite a las mujeres ver con claridad todo aquello que se encuentre a más de un metro de distancia de sus ojos. Produce una visión parcial reduciendo el campo visual en los ángulos laterales y distorsionando todo lo percibido siendo por tanto una auténtica carcel de la mirada, porque impide ver mas allá del horizonte de lo próximo y hace vivir a la mujer dentro de este encarcelamiento de su mirada, que deja ya de ser la suya propia para transformarse realmente en “La mirada de otro” tal como indica el título del cuadro (Fig. 10).



Fig. 10. David Trujillo Ruiz. “Burka, la mirada de otro”. Técnica mixta video. Premio Fundación Jorge Alió 2010

Esta iniciativa artística llevada a cabo por la Fundación Jorge Alió para la Prevención de la Ceguera tiene aspectos muy positivos y enriquecedores tanto por la convocatoria de los premios que dan impulso y estímulo a los artistas, como por lograr a través de ellos la creación de una colección de pintura temática y heterogénea que precisamente por su diversidad puede llegar a satisfacer todos los gustos pictóricos.

Desde esta revista de ASEMEYA os recomiendo que cuando vayais a Alicante visitéis la colección porque gracias a ella podréis ver la Medicina y más concretamente la especialidad de Oftalmología desde un punto de vista diferente.

Yo tuve el placer de poder hacerlo esta primavera y disfrutar de la colección excepcionalmente guiada por el entusiasmo y la dedicación de su presidenta María López Iglesias, así como de la cordial acogida de nuestro asociado de ASEMEYA el profesor Jorge Alió.



Fig. 10. D<sup>a</sup> María López Iglesias Presidenta de la Fundación Jorge Alió, la Dra. Carmen Fernández Jacob y el Prof. Jorge Alió después de la visita a la Colección



En la historia del veneno, un protagonismo especial corresponde a las plantas mortales, ya que si bien, con frecuencia, éstas han sido utilizadas con fines medicinales, en otras muchas ocasiones por sus efectos psicotrópicos y venenosos, el motivo de su uso ha sido asesino.

Algunas de estas hierbas, ya aparecen referenciadas en la Antigüedad como: la mandrágora, planta solanácea aludida en el Génesis que ha inspirado multitud de leyendas contribuyendo a que sea representada con frecuencia en códices y grabados medievales; el beleño, descrita por Kratevas y Dioscórides, capaz de producir graves alucinaciones que alteran el sentido de la gravedad; la belladona, llamada por Linneo *Atropa belladonna*, que puede ser mortal si no se administra en dosis controladas, y la cicuta, famosa por ser la causante de la muerte de Sócrates, que contiene un alcaloide, veneno paralizante de los nervios periféricos y los músculos, y da lugar a la muerte por parada respiratoria.

## PLANTAS MORTALES

Olga Marqués Serrano

El desván de Esculapio.  
Revista de ASEMEYA

Vol. 1, Nº 3, 2021,  
págs. 27-35

### **Medicina Antiqua (Diascóride)**

Manuscrito medieval, siglo XIII

Viena, Österreichische Nationalbibliothek



La lamina ilustrada se encuentra en el manuscrito *Medicina Antiqua* que contiene una colección de textos médicos antiguos, y muestra un retrato idealizado de Dioscóride.

El personaje fue un médico, farmacólogo y botánico, que trabajó en el ejército romano como cirujano militar durante la época del emperador Nerón. A él se debe *De Materia Médica*, redactada en griego en el siglo I d. C., consta de cinco volúmenes, y constituyó el principal manual de farmacopea hasta el Renacimiento. En la obra se encuentra una descripción de seiscientas plantas medicinales, entre las que incluye la mítica *alraunenernte*, más conocida como *mandrágora*, de la que resalta su poder anestésico tomada en pociones, y a la que también denomina *Circea*, por considerar que su raíz podía ser útil en los encantamientos y filtros mágicos.

**Códice Lombardo (Mandrágora)**  
Manuscrito medieval iluminado, siglo XV  
Viena, Österreichische Nationalbibliothek



La mandrágora, forma parte de la familia de las solanáceas, planta altamente tóxica que puede producir la muerte de la persona que la ingiere. La extraña forma de su raíz que, a veces, dividida en cuatro partes se asemeja a un cuerpo humano, ha inspirado desde la Antigüedad multitud de leyendas. Ya Plinio cuenta que si se la intenta arrancar de la tierra puede dar lugar a la muerte del que lo hace, y aconseja para evitarlo, atar un perro a la planta, azuzarlo y cuando el animal tire de ella, está lanzará un terrible grito humano que producirá su muerte. Sin embargo, a pesar de esta leyenda, su extracción era necesaria ya que era muy valorada por sus propiedades narcóticas, como un eficaz afrodisiaco, como un remedio para tratar la esterilidad y, así mismo, era uno de los componentes de los famosos ungüentos que preparaban las brujas para sus aquelarres.



**Mandrágora**, lamina perteneciente a un códice del siglo XV, es una más de las que durante la época reprodujeron la leyenda que sobre ella existía y que tanto terror inducía entre las gentes del vulgo. Al fondo aparece una planta de grandes hojas verdes, con dos ramas de hermosas flores púrpuras y una raíz con forma humana. En primer plano, un perro, al que han atado con un cordel a la mandrágora, ajeno al final que le espera, come tranquilamente mientras un campesino, que se tapa el oído con una caracola, hace ademán de llamarle, lo que dará lugar a la muerte del pobre animal, ya que la cuerda tiene un lazo corredizo que producirá su asfixia.

HIERONYMUS BOSCH, EL BOSCO

**Meditaciones de san Juan Bautista**, siglo XV

Madrid, Museo Lázaro Galdiano



**Meditaciones de San Juan Bautista** muestra al santo reclinado sobre una gran piedra, mientras, con expresión meditativa, señala con el dedo índice al Cordero Pascual, su principal atributo iconográfico.

La pintura como todas las obras de el Bosco está llena de simbolismo. Así, junto al Bautista, hay una frondosa planta, con dos tallos. Uno crece hacia lo alto y tiene en su extremo un pequeño y exótico fruto redondo. El otro más corto, doblado por el peso de otro fruto similar de gran tamaño, está lleno de semillas que un extraño pájaro picotea a través de una abertura.

Este fruto grande y redondo, símbolo de las tentaciones carnales, ha sido relacionado por algunos investigadores con la flor de la adormidera y también con la mandrágora, planta referenciada en la Biblia como fruto demoniaco, que sería la causante de la visión imaginaria del placer de los sentidos del anacoreta, impidiéndole concentrarse en la meditación y en su función de Precursor de Cristo.

La planta ha sido identificada como un *Citrullus colocynthis*, nativa del norte de África que vive también en la cuenca mediterránea, capaz de producir importantes trastornos digestivos y alteraciones mentales, y es posible que el Bosco la reprodujera a través de una ilustración de algún tratado de plantas de la época.

En el cuadro San Juan, que siempre viste una piel de cordero lleva una hermosa túnica roja y, tras él, aparece representado un bosque de exuberante vegetación donde pacen los animales, que recuerda más a un edén que al desierto árido y seco en el que vivía el profeta. Al fondo y a la izquierda, se ve una extraña arquitectura difícil de interpretar.

JACQUES-LOUIS DAVID

**La muerte de Sócrates**, 1787

Nueva York, Metropolitan Museum



**La muerte de Sócrates**, escenifica los últimos momentos de Sócrates, el gran filósofo griego que murió envenenado con cicuta. En la pintura, Sócrates, sentado sobre una cama y rodeado de sus discípulos que expresan con sus gestos el dolor y la desesperación que sienten, les explica, levantando su brazo izquierdo con gesto enérgico, que el filósofo debe enfrentarse con entereza a cualquier circunstancia de la vida, incluyendo la muerte, mientras, coge la copa con cicuta que un joven y apesadumbrado carcelero le tiende.

David para simplificar la obra realizó algunos cambios: eliminó personajes, como la esposa de Sócrates, y representó a Platón, que no asistió a su muerte y era un hombre joven, a los pies de la cama, como un anciano que aislado del resto de los asistentes reflexiona sobre lo que está sucediendo.

Sócrates (470 a. C.-399 a. C.) murió a los setenta años, tras ser condenado por un tribunal al no querer reconocer a los dioses atenienses y corromper a la juventud con sus ideas. Las últimas horas de Sócrates, así como los asistentes a su muerte con los que discute sobre la inmortalidad del alma, están descritos con todo detalle en el Fedón por su discípulo Platón. También están narrados de forma magistral los síntomas de la muerte por envenenamiento por cicuta. Así, el filósofo, tras ingerirla, pasea hasta notar las piernas pesadas y se tumba para que el veneno haga efecto después, poco a poco, sus miembros se enfrían y pierden sensibilidad hasta que le llega la muerte. A su discípulo Critón, que en la pintura apoya su mano en el muslo del maestro, fue a quien dirigió Sócrates sus últimas palabras: “Critón, le debemos un gallo a Asclepio, págaselo y no lo descuides”, y este respondió: “así se hará, mira si quieres algo más”, pero el maestro no contestó pues ya había muerto.

### ***Esculapio con unas adormideras***



Roma, Museos Vaticanos

La escultura muestra a Esculapio, dios de la medicina (Asclepio para los griegos), con su aspecto clásico, de hombre maduro, con barba y abundante cabellera, vistiendo un manto que deja al descubierto su brazo derecho y el busto. Se apoya en el caduceo, en el que se enrosca una serpiente, que es su atributo y el símbolo de la medicina. En su mano derecha lleva un ramo de plantas adormideras, ya que según la mitología de niño fue confiado al cuidado del centauro Quirón que le instruyó en el arte de la medicina y le reveló el secreto de las plantas silvestres.

RAMÓN DEL VALLE-INCLÁN

(Villanueva de Arosa, 1866- Santiago de Compostela, 1936)

***La tienda del herbolario***

¡Verdes venenos! ¡Yerbas letales  
De Paraísos Artificiales!

.....  
¡Adormideras! Feliz neblina,  
Humo de opio que ama la China.  
El opio evoca sueños azules,  
Lacas, tortugas, leves chaúles;

.....  
¡Coca! A tu arcana norma energética  
Rimo estas prosas de apologética.  
¡Coca! Epopeya del Araucano  
que al indio triste torna espartano.

.....  
A todos vence la marihuana,  
Que da la ciencia del Ramayana.  
¡Oh! Marihuana, verde neumónica,  
cannabis índica et babilónica.  
Abres el sésamo de la alegría,  
Cáñamo verde, Kif de Turquía.  
Yerba del Viejo de la Montaña,  
El Santo Oficio te halló en España.  
Yerba que inicias a los fakires,  
Llena de goces y Dies Ires.  
¡Verde esmeralda -loa el poeta  
Persa- tu verde vistió el profeta!  
(Kif –yerba verde del persa –es  
El achisino bhang bengalés.  
Charas que fuma sobre el diván,  
Entre odaliscas el Gran Sultán.)

FINIS

Se apagó el fuego de mi cachimba,  
Y no consigo ver una letra.  
Mientras enciendo – Taramba y timba,  
Tumba y taramba –pongo una &.



## **BIBLIOGRAFÍA**

1. Rousselot, J. *La medicina en el arte*. Argos, 1971
2. Bosing, W. *El Bosco. Obra completa-Pintura*. Taschen, 1994.
3. *Medicina Antiqua*. Editorial Casariego, 1997.
4. *Obras maestras de la Colección Lázaro Galdiano*. Fundación Santander, 2002.
5. Walther, I. y N. Wolf. *Obras maestras de la iluminación*. Taschen, 2005.
6. Vigué, J y M. Ricketts. *La Medicina en la pintura- El Arte Médico*. Ars Medica, 2008.

La medicina (latreía) griega fue hija de su tiempo y estaba íntimamente ligada a la mitología, puesto que eran los dioses los que inspiraban a los humanos el remedio para sanar las dolencias y eran ellos, también, los que les castigaban con las enfermedades. Una mención especial merece las llamadas “enfermedades del alma” (locura) que, a pesar de que podían ser causadas por cualquier divinidad, en la mayoría de los casos se debían a Ate, hija de Zeus y personificación del error.

Hay que subrayar que la medicina no fue considerada en aquellos momentos una verdadera ciencia (Episteme) y que a su alrededor se movían hordas de charlatanes que contribuyeron al desprestigio de la profesión.

El primer término relacionado con la profesión médica aparece en las tablillas de Pilos, escritas en el silabario Lineal B, si bien en la épica homérica es, sin duda, donde mayor número de vocablos relacionados con la medicina encontramos. No obstante, hay que tener en cuenta que estos poemas no son, en modo alguno, un tratado de medicina.

### **De nombres anatómicos a enfermedades oculares**

En sus textos aparece señalado, por ejemplo, que el color de los huesos es blanco (leuká), que a la calavera se la denomina “kránion”, que las vértebras reciben el nombre de “astrágaloi” o que el corazón es el asiento orgánico de la vida psíquica. Este último concepto permanecerá inamovible en la cultura griega hasta Alcmeón de Crotona.

También descubrimos gran variedad de enfermedades oculares, anomalías congénitas, traumatismos y tratamientos oftalmológicos llevados a cabo por dioses o criaturas mágicas. Es bastante frecuente encontrar entre sus páginas el término “ophthalmos”, del cual deriva “oftalmología”.

Homero describió una enfermedad ocular llamada “knyzosis”. Al parecer la diosa Atenea otorgó provisionalmente a Ulises unos ojos poco agraciados físicamente, con baja visión y sensación constante de quemazón para que no pudiera ser reconocido por sus conciudadanos al llegar a Ítaca. Aunque parece tratarse de una licencia médica, es posible que el bardo griego se inspirase en algún tipo de patología oftalmológica real.

## LA MEDICINA EN EL UNIVERSO HOMERICO

Pedro Gargantilla  
Madera

El desván de Esculapio.  
Revista de ASEMEYA

Vol. 1, Nº 3, 2021,  
págs. 36-39

En el terreno de la oftalmología se nos cuenta que Ulises dejó ciego al cíclope Polifemo mediante una quemadura que se extendía desde la córnea, atravesando la esclera posterior y la grasa orbitaria, hasta llegar al “poro óptico”.

Algunos descubrimientos arqueológicos parecen indicar que la diosa Deméter, la de la agricultura, habría tenido un papel importante en el tratamiento de las enfermedades oftalmológicas en la antigua Grecia. En el museo de Atenas, por ejemplo, hay un votivo anatómico procedente de Eleusis en donde aparece la diosa curando al ciego Eukrates.

### **El arte de curar en la antigua Grecia**

Homero utiliza el término “expertos en remedios” para referirse a los médicos, puesto que eran conocedores de muchos recursos para aliviar las dolencias. En sus textos se cita a Peán como el dios sanador que cura usando plantas y que atiende a los dioses cuando están heridos. También aparece Apolo, el dios de la ciencia, el que enseñó al centauro Quirón –*el más sabio y juicioso*- el noble arte de la medicina.

Fue precisamente a este centauro al que encomendó Apolo a uno de sus hijos –Asclepio- para que le enseñara el arte de sanar (iatrikos). Entre los hijos de Asclepio figuran Podaliro y Macaón, dos médicos (iatroí) que aparecen en la “Ilíada” y a los que se les cataloga de “insignes, valientes e irreprochables”. En los poemas homéricos los médicos, además curar, son guerreros y se considera que “*valen por muchos hombres*”.

En aquella sociedad el ejercicio de la medicina era una profesión liberal y los médicos eran considerados artesanos (demiurgo) capaces de curar heridas (helkos) y otras dolencias.

En el universo homérico había tres tipos de médicos:

- Médicos que ejercían libremente la profesión en sus casas (latreion).
- Médicos militares: asistían a los ejércitos en la batalla.
- Los llamados médicos de gimnasio (pedotriba) que tenían conocimientos de higiene, dietética, masajes y traumatología. Algunos de ellos acabaron ejerciendo la medicina “convencional”.
- Médicos públicos (Demonios Iatros): eran elegidos por la asamblea de ciudadanos (Eklelesia) tras presentar sus méritos. Asistían a aquellos ciudadanos que no podrían costearse un médico particular. Los gastos derivados del tratamiento también eran asumidos por el Estado, para ello se creó un impuesto especial llamado Iatrimon.

A pesar de que el papel de la mujer en la sociedad griega estaba restringido en su mayor parte al ámbito del hogar, también hubo algunas mujeres que ejercieron la medicina (Iatriné), si bien su actividad se limitaba de forma casi exclusiva al campo de la ginecología (maía). Fue especialmente célebre la figura de Agnódice, que ejerció como ginecóloga disfrazada de varón. En la “Odisea” hay un relato en que aparece la esclava Eurídea, a la que Ulises se refiere como una buena enfermera.

## Fármacos y venenos

En cuanto a los fármacos o medicamentosos las referencias son escasas y la mayoría de los preparados se administran en forma pulverizada para calmar el dolor (anestésicos) o para cohibir las hemorragias (hemostáticos). Aparecen recogidos con fines curativos, además de las plantas, las hierbas frescas, el agua, la miel y la sal.

En la “Odisea” se describe como Helena de Esparta conocía y usaba ciertas drogas *“cuyas mezclas son mortales unas y saludables otras”*. No por casualidad el vocablo “pharmakon” significa, al mismo tiempo, remedio curativo y veneno.

Cuando Telémaco marcha a Esparta en busca de su padre se celebrará un banquete en su honor, durante el cual todos los comensales entran en una profunda melancolía. Ante tanto dolor Helena echó en el vino nepenthe, una droga “ingeniosa” capaz de borrar los recuerdos dolorosos y disipar el ardor del dolor y la ira. Se nos dice que: *“quien lo tomara después de mezclado en la cratera, no derramaría lágrimas por las mejillas durante un día, ni aunque hubieran muerto su padre y su madre o mataran ante sus ojos con el bronce a su hermano o a su hijo”*.

La planta, que etimológicamente significa *sin dolor* o *que no hay dolor*, según Homero se cultivaba en los campos de Egipto y, probablemente, se correspondía con una bebida cannabica.

En el canto X de la “Odisea” el aedo nos cuenta las aventuras con Cicones, Cíclopes y Lotófagos, los que comen flores de alimento. Tras llegar a su tierra, Ulises envió a algunos de sus compañeros a indagar sobre qué clase de hombres son aquellos que *“comen trigo”*. Antes de que pudieran encontrarlos, se toparon con los Lotófagos los cuales *“les dieron a comer loto, y el que de ellos comía el dulce fruto del loto perdía todo deseo de regresar a informarnos y mucho menos de retornar”*. Muy probablemente se trataba de loto azul, una planta con propiedades psicotrópicas y que es habitual encontrarla en las imágenes del Antiguo Egipto.

En la “Odisea” aparece la maga Circe, a la que el autor llama “la rica en venenos”, que intentará emponzoñar a Ulises con un potente néctar. Sin embargo, el héroe saldrá inmune gracias a un antídoto (un ramo de flores mágicas) que le había suministrado el dios Hermes.

Mucho se ha especulado sobre qué hierba pudo ser lo que usó la maga, la mayoría de los estudiosos defienden que pudo ser la mandrágora la que convirtió en cerdos a los compañeros del héroe de Ítaca.

Respecto al antídoto, que se denomina Moly, los entendidos coinciden en afirmar que se trataba de una especie de puerro del género Allium, a los que los griegos le atribuían la capacidad de romper encantamientos e inutilizar los venenos.

El término veneno procede del griego “venesmon”, que significa “instrumento de Venus para procurar el amor”, y que vendría a representar lo que actualmente entendemos por pócima, poción o bebedizo. De Venus –la diosa del amor- también derivan la palabra “venera” (concha) y el adjetivo “venéreo” (enfermedad de transmisión sexual).

Por su parte, “filtro” procede del griego “philtrón”, una voz originada a partir del verbo “phíleo” (amor); mientras que “tóxico” deriva de “toxón” (arco), ya que en la antigua Grecia el “toxicon pharmakon” era el veneno con el que se untaba las puntas de las flechas para aumentar su mortalidad en las filas enemigas.

Por último, en la obra homérica encontramos las primeras referencias a un método terapéutico llamado “lamer”. Básicamente consistía en aplicar secreciones de serpientes en las partes del cuerpo dañadas, una praxis que fue inspirada por el médico Melampus. Esta técnica se aplicó, por ejemplo, a las queratitis y a las úlceras corneales. La ciencia demostró, mucho tiempo después, que la saliva de algunos ofidios contiene sustancias químicas con propiedades antiinflamatorias y antibacterianas.

### **Lecturas recomendadas**

1. Fernández Uriel, P. Males y remedios II. La evolución de la medicina en la Historia del Mundo griego. Espacio, Tiempo y Forma. 1996; 195-219.
2. Laín Entralgo, P. La anatomía humana en la “Ilíada” y la “Odisea”. Medicamento 1948; 17-19.
3. Pastor Seco MI, Cuesta Pastor JM. Estudio sobre dos plantas homéricas: mandrágora y moly. Espacio, Tiempo y Forma. 2004; 87-94.

El día 2 de julio 2021 se firmó el “Acuerdo de Atocha” para la creación del Museo de la Medicina Española. El museo representa un compromiso de la Medicina y la sociedad española y se instalara en el histórico edificio de Atocha, antiguas facultad de Medicina de Madrid y sede de emblemáticos espacios relacionados con Ramón y Cajal. El acto de presentación tuvo lugar precisamente en la Sala Cajal de la calle Santa Isabel y posteriormente se produjo la firma del documento en el salón de actos de la Real Academia Nacional de Medicina de España.

La vicepresidenta del ICOMEM, Dra. Luisa González y el vicepresidente de la RANME, Dr. Antonio Campos, presentaron el acuerdo y destacaron la importancia dadas las aportaciones que España, y sus profesionales, que gozan de un reconocimiento nacional e internacional muy relevante, han hecho a la medicina.

La Dra. Luisa González mostro su satisfacción por la buena acogida del proyecto por otras importantes instituciones como la Real Academia de Dermatología, y comunicó el apoyo inicial de la UNESCO al proyecto. De esta forma Madrid se suma a otras grandes capitales europeas, como Londres, Paris, Roma o Berlín en a puesta en marcha de un Museo de este tipo que debe ser un homenaje permanente los médicos profesionales sanitarios y científicos que han realizado en la reciente pandemia la mayor contribución a la salud en tiempos de paz jamás realizada en España.

Los puntos principales del proyecto son:

1. El Museo seria la representación argumental de la evolución histórica de la ciencia médica y del patrimonio científico.
2. El museo contribuiría a la acción educativa general y sectorial de la población en el ámbito de la salud y la enfermedad.
3. El contenido museístico aportaría además el componente efectivo-emocional propio de cada pieza expuesta por su significado medico y por su pertenencia en muchos casos, a la figura relevante de la ciencia médica.

Con el acuerdo de todos los asistentes se acordó entrar en contacto con diversas entidades medicas y gubernamentales para solicitar la colaboración en dicho proyecto.

“ACUERDO  
ATOCHA”.  
CREACION DE UN  
MUSEO ESPAÑOL  
DE LA MEDICINA

El desván de Esculapio.  
Revista de ASEMEYA

Vol. 1, Nº 3, 2021,  
págs. 40



## RECEPCIÓN DE ARTÍCULOS

“El desván de Esculapio. Revista de ASEMEYA” es la revista oficial de la Asociación de Médicos Escritores y Artistas. El comité editorial evaluará para su publicación trabajos médicos relacionados preferentemente con la Medicina y las humanidades, en cualquiera de sus ámbitos.

Se admitirán para evaluación trabajos en castellano y para el envío de originales se utilizará el siguiente correo electrónico: **revistadeasemeya@gmail.com**.

El comité editorial, eventualmente con la ayuda de revisores externos, evaluará los trabajos enviados decidiendo si procede su publicación, si es necesario realizar correcciones o si se desestima la publicación.

Los trabajos reunirán los requisitos de uniformidad habituales en revistas biomédicas, tendrán una extensión máxima de 4 páginas (Times New Roman, tamaño 12 interlineado simple). Las figuras o imágenes se enviarán en el mismo documento con una resolución de 300 ppp. El trabajo puede acompañarse de un máximo de diez referencias bibliográficas.